V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Juego y melancolía. Acerca de “los juegos de duelo” en la infancia.

Bruner, Norma.

Cita:

Bruner, Norma (2013). *Juego y melancolía. Acerca de “los juegos de duelo” en la infancia. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/668

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/53z

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

JUEGO Y MELANCOLÍA. ACERCA DE "LOS JUEGOS DE DUELO" EN LA INFANCIA

Bruner, Norma
Secretaría de Ciencia y Técnica, UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen
¿Cómo formalizar el campo de las intervenciones tempranas psicoanalíticas e interdisciplinarias en la clínica con bebés y niños con problemas en el desarrollo? Planteare en términos de "trabajo de duelo", un duelo de estructura y clínico, en su relación al "trabajo del Juego ", varios problemas de este complejo campo clínico. Mis investigaciones han llevado a publicar una hipótesis sobre la que he denominado "posición melancólica" en la infancia. y a los que he denominado como juegos constituyentes y constitutivos : " Los juego de duelo ". Se trata de una posición del niño y su cuerpo con relación al Otro que, además de múltiples presentaciones clínicas en caso de perpetuarse, puede constituir una de las puertas de entrada o bien al autismo o bien a las psicosis. Es en múltiples formas clínicas, cuya unidad no puede certificarse, donde podemos reconocer aquellas formaciones clínicas tempranas que son frecuentes en bebes y niños pequeños con deficiencias mentales, sensoriales y motrices, u otras, congénitas o adquiridas, pero que también, y esto es lo importante, pueden presentarse en bebes y niños que no presentan problemas de desarrollo de base orgánica, lo que nos lleva a pensarlas como una misma posición subjetiva del niño y su cuerpo en el Otro.

Palabras clave
Juego, Melancolía, Psicosis, Autismo

Abstract
GAME AND MELANCHOLY. ABOUT "THE DUEL GAMES" IN CHILDHOOD
How to formalize the field of early interventions and interdisciplinary psychoanalytic clinic with babies and children with developmental problems? Will raise in terms of "grief work," a duel clinical structure and in its relation to the "work of the Game", several problems in this complex clinical field. My research has led him to publish a hypothesis about what I have called "melancholy position" in childhood. and I have called constituents and constituent game: "The game of mourning". It is a child's position and body in relation to the Other that, plus multiple clinical presentations if perpetuated, can be one of the front doors or to autism or psychosis. It is in multiple clinical forms, which can not be certified unit, where we recognize those early clinical formations are common in infants and young children with mental, sensory, motor, or other congenital or acquired, but also, and this is what important, can occur in infants and children without developmental problems of organic base, which leads us to think of them as one child's subjective position and body in the Other.

Key words
Melancholy, Play, Psychosis, Autism

Me disponía a escribir este artículo cuando recibí el llamado de los padres de una niña de 4 años, que iba a ser intervenida quirúrgicamente en unas pocas semanas; se trataba de una operación de corazón "a cielo abierto": su hija nació con "un agujero en el tabique interventricular" (tabique que une y comunica ambos ventrículos del corazón). Han esperado que "cierre" de manera natural, dicen ellos, pero de seguir esperando pueden aparecer secuelas y cardiopatías asociadas, por lo cual han decidido, luego de un largo camino de idas y vueltas, dudas, consultas a diferentes equipos y especialistas durante este tiempo, realizar finalmente la intervención y "darle un cierre".
Se me pide un trabajo de "psicoprofilaxis" ya que los médicos han dicho que los factores emocionales influyen decididamente en estos casos. Aún resuenan en mí las palabras con las que nombran y presentan la enfermedad en nuestro primer encuentro:
M: Nos nació así, fallada, sin terminar, con un agujero.
P: Nosotros le decimos a ella que nació con un agujerito, "El agujerito sin fin".
M: Cargamos con una doble angustia, por un lado al tener que tomar la decisión de la operación y por otro por tener una hija así.
Se inaugura de esta manera la posibilidad de un espacio y tiempo de trabajo conjunto, con los padres, con la niña y con el equipo médico, para la intervención temprana psicoanalítica e interdisciplinaria, la que es simbólica, real e imaginaria.
¿Cómo formalizar el campo de las intervenciones tempranas psicoanalíticas e interdisciplinarias en la clínica con bebés y niños con problemas en el desarrollo? Vino a mi auxilio, en su oportunidad, una propuesta de Lacan: "Esto se vuelve mucho mas claro, y mucho mas fácil de connotar a partir del momento en que planteamos el problema en términos de duelo". [1]
He intentado, desde entonces, plantear en términos de "trabajo de duelo", un duelo de estructura y clínico, varios de los problemas y desafíos a los que nos vemos confrontados los psicoanalistas y profesionales de los equipos interdisciplinarios que desde hace ya varias décadas venimos pensando este complejo campo clínico.
El trabajo de duelo y el del juego llaman y convocan a poner en marcha y funcionamiento al conjunto del universo de lo simbólico, apelan a la función y funcionamiento de los significantes de los nombres del padre para intentar responder "al agujero"; un agujero reduplicado, en el caso de esta niña, por lo real orgánico y lo real en la falta del saber, cuyos bordes simbólicos se presentan como imprecisos y son aquellos a que se intenta "precisar y dar medida" en el trabajo de dar lugar al rito simbólico para conformar un velo imaginario posible para lo real del cuerpo.
Mis investigaciones y práctica clínica me han llevado a publicar una hipótesis sobre la que he denominado "posición melancólica" en la infancia. [2]
Se trata de una posición del niño y su cuerpo con relación al Otro

que, además de múltiples presentaciones clínicas en caso de perpetuarse, puede constituir una de las puertas de entrada o bien al autismo o bien a las psicosis. Es en múltiples formas clínicas, cuya unidad no puede certificarse, donde podemos reconocer aquellas formaciones clínicas tempranas que son frecuentes en bebes y niños pequeños con deficiencias mentales, sensoriales y motrices, u otras, congénitas o adquiridas, pero que también, y esto es lo importante, pueden presentarse en bebes y niños que no presentan problemas de desarrollo de base orgánica, lo que nos lleva a pensarlas como una misma posición subjetiva del niño y su cuerpo en el Otro.

El trabajo del juego y el trabajo del duelo

En la melancolía en la infancia, la devoración de que se trata es la del yo mismo, es la imposibilidad de que "yo advenga donde ello era". Aquellos que propuse como "juegos de duelo" tienen valor constitutivo y constituyente, son el lugar y tiempo donde se libran las batallas del yo en la infancia.

Los "juegos de duelo" son el escenario donde la operatoria del duelo por el falo (de estructura) se efectúa en la infancia. En la posición melancólica, el niño y su cuerpo como objeto *a* no ha sido enlazado fálicamente al campo del Otro y al no inscribirse el significante que da cuenta simbólicamente de la pérdida originaria y primordial ésta ha sido inscripta como rechazada de lo simbólico y retorna en lo real.

Lo propio de esta posición, a diferencia de otras, es la identificación absoluta y masiva del niño y su cuerpo "al objeto rechazado", que por no ser inscripto y afirmado como perdido simbólicamente, por obra del significante falo y su operatoria, hace su ingreso y retorno, como objeto de rechazo desde lo real.

Nuestra clínica nos ha llevado a plantear a esta posición como una de las puertas de entrada o a la psicosis melancólica o bien al autismo para el niño. La melancolía y la verdad se entrelazan si el agente materno, por la combinación de diversas vías facilitadas, no puede dar entrada al cuerpo del niño requerido a la subjetividad, sino sólo *ver lo que es*; no puede simbolizar lo real como algo diferente a lo que es, entonces, no puede recubrir, vestir e investir fálicamente, libidinalmente, amorosamente, imaginariamente, el cuerpo de su hijo. No advienen los juegos de engaño en los que resultan tomados y deciden dejarse tomar los personajes de la comedia del falo en su dimensión tragicómica, la del equívoco y la imagen del cuerpo, quedando obstaculizado el investimento libidinal y la falicización del *a* como i(*a*).

El duelo es un proceso inconsciente, sólo es consciente su desenlace. En la melancolía el desenlace no es el triunfo de lo perdido, sino que lo que queda de saldo es el yo como perdido: identificación del niño y su cuerpo en el Otro primordial a la pérdida de la pérdida, a la herida mortal, resto y saldo de una batalla perdida antes de ser librada y que, paradojalmente, por no haberse jugado (juego de duelo no jugado) "no se sabe qué se perdió". A causa de la ausencia de duelo de estructura y su operatoria, en la melancolía encontramos la presencia de un dolor impreciso o la ausencia de dolor.

El trabajo de duelo y "el trabajo del juego" se relacionan y articulan, aun en sus diferencias, al complejo de castración y a la significación fálica, es decir a la represión. El trabajo del juego encarna la estructura y su operatoria en el niño, anudando y articulando su desarrollo y lo real orgánico. Los juegos de duelo y los duelos en juego tendrían la función de operar el traspaso de la función de *a* en i(*a*), para el nacimiento del sujeto y los objetos en el deseo (los objetos transicionales o los juguetes).

Juegos de duelo

"El trabajo del juego", significante que he propuesto en mi trabajo de investigación, supone el traspaso, la transferencia, de la función de *a* en i (*a*), así he ubicado también la dimensión tragicómica del juego en la experiencia analítica con niños. El juego "encarna" la estructura y la articula con el desarrollo en la infancia, en este caso, los "juegos de duelo": los "duelos por el falo", encarnan la estructura de la operatoria de privación y castración.

En la clínica trabajamos con aquello que en estas operatorias está viéndose dificultado o ausente. Supondría suponer un supuesto jugador y un juego que no ha podido ser reconocido como tal. Los niños en posición melancólica ocuparían el lugar *a*, no caído simbólicamente, es decir, no producido como ausente, no velado, ni ocultado, enterrado, como producto de un corte, surco, división del significante en el cuerpo que separa y excluye el goce.

En la melancolía se encuentra el niño y su cuerpo como presencia real y como presencia de ausencia de corte, como presencia de un rechazo y exclusión primordial del campo del Otro. Paradojalmente, no ha caído por división como resto, no se ha perdido ni podido ocultar, ausentar, ni hacer el velatorio del *a*, tras el velo de la imagen especular, no ha podido jugar los juegos de ocultación.

En la posición melancólica en la infancia, al no jugarse los "juegos de duelo", no se realiza el trabajo de simbolización de lo real, en sus alternancias y discontinuidades. Al niño "el juego de la sortija no le tocó" porque la sortija del significante fálico no lo marcó para incluirlo en su dialéctica sino que lo rechazó, lo desconectó, no lo enlazó, no lo vinculó. La presencia real del niño y su cuerpo en el Otro (presencia sin velo, sin imagen) es la presencia del *a* no en posición de i (*a*). El traspaso de *a* al i(*a*) en la imagen especular es el traspaso del objeto transicional (el juguete) objeto imaginario que es tomado como significante de la falta en el Otro. El juguete es "representante del *a*"; es lo que siendo la sombra de un objeto ausente, no lo es. Si el cuerpo del niño es rechazado, destituido, de su lugar en el fantasma parental (rechazo facilitado por la patología orgánica, por impermeabilidad biológica al significante e incapacidad de registro de la demanda del Otro por parte del bebé y/ o niños en algunos casos) como objeto en el deseo, impide que el *a* sea transportado y pase al i(*a*) para el niño.

El niño, por esta vía, no entra a la relación especular, su cuerpo es lo que es, sin verlo, sin vestimenta, sin imaginario que lo envuelva. Es rechazado de la identificación primordial con el padre y la identificación especular formadora de la matriz del yo ideal, tronco de las futuras identificaciones. La desconexión entre representación-cosa y representación-palabra hace su entrada por efecto de no quedar enlazado el *a* al i(*a*). El agujero en lo simbólico (por no inscripción del falo en el cuerpo) retorna en lo real y el niño se convierte en causa de angustia en el otro y queda referido a un lugar "sin lugar". En la melancolía, el niño y su cuerpo es la sortija rechazada (no perdida) primordialmente en el Otro. El niño como objeto y como significante es esa sortija rechazada y no perdida que quedó desconectada.

El trabajo del juego, como el trabajo del duelo, llama y convoca la respuesta de lo simbólico ante la falta en lo real. Lo simbólico responde en el juego y en el duelo, con la puesta en funcionamiento de la ley y la significación fálica. La respuesta en el juego, al igual que el duelo, es la posición inversa a la de la melancolía que llama y convoca a lo real a responder por el agujero en lo simbólico.

En el duelo se apela a lo simbólico e imaginario por ese agujero en lo real, y el fin del duelo es el paso del sujeto a una posición "deseante", "perdiendo una parte de sí" (valor fálico de la libra de carne). Si la carne no ha sido valorada fálicamente, no hay nada que

perder ni duelar, ni jugar, ni desear.
El niño en sus juegos “anima” al objeto, le da “animo”, “alma”, lo viste e inviste. Los recubre de una imagen de vida y los personifica El niño “anima” el objeto inanimado y lo convierte en su objeto, su juguete, su representante. Lo hace su doble imaginario, que es otro, al mismo tiempo que ya no es él.
En la melancolía se sostiene activamente la presencia de lo inerte, de la repetición lograda, del doble real, real duplicación, los mismos rasgos, caracteres y destinos. Por esto “prefiere los objetos antes que las personas”, su relación al objeto es una relación a la mecánica de funcionamiento y lógica de la cosa una relación a lo real sostenida activamente para excluir a todo lo que del significante se introduzca, produzca diferencias y construya imagen velando.
El niño en la posición melancólica no ha podido jugar su juego de duelo, el que le permite velar y realizar el velatorio del objeto y su perdida (duelo de estructura) “tragicómicamente”.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

[1] Lacan, J, *El seminario 6: El deseo y su interpretación*. Inédito. Clase. 29/4/1959.

[2] Bruner, N. (2008) *Duelos en Juego*, Letra Viva, Buenos Aires, 2009. 2013.

BIBLIOGRAFIA

Bruner, N. (2008) Duelos en Juego, Letra Viva, Buenos Aires, 2009. 2013.

Lacan, J.: El seminario 6: El deseo y su interpretación. Inédito. Clase. 29/4/1959.